
Amnistía Internacional

Israel/Líbano

En la línea de fuego: los ataques de Hezbolá contra el norte de Israel

Septiembre de 2006

Resumen

Índice AI: MDE 02/025/2006

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLMDE020252006>

Durante la reciente guerra de 34 días entre Hezbolá e Israel, en la que ambos bandos cometieron graves violaciones del derecho internacional humanitario, los ataques de Hezbolá con cohetes contra el norte de Israel constituyeron ataques deliberados contra la población civil y contra bienes de carácter civil, así como ataques indiscriminados, ambas cosas crímenes de guerra según el derecho internacional. Estos ataques violaron asimismo otras normas del derecho internacional humanitario, como la prohibición de tomar represalias contra la población civil.

Hezbolá disparó varios miles de cohetes contra el norte de Israel, causando la muerte de 43 civiles, 4 de ellos por ataques al corazón. Las víctimas mortales, entre las que había 7 menores, eran judíos y árabes israelíes. Además, hubo muchos más civiles heridos. A lo largo del conflicto, cientos de miles de civiles israelíes permanecieron en el norte, en el radio de alcance de los cohetes, y muchos de ellos pasaron gran parte del tiempo en refugios subterráneos. Otros (entre 350.000 y medio millón de personas) huyeron de sus casas y tuvieron que buscar refugio en otros lugares.

Amnistía Internacional pide que la ONU abra una investigación exhaustiva, independiente e imparcial sobre las violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por ambos bandos del conflicto. Dicha investigación debe examinar en particular el impacto de este conflicto sobre la población civil, y realizarse con vistas a hacer rendir cuentas de sus actos a quienes sean responsables de delitos contemplados por el derecho internacional y a garantizar que se brinda reparación plena a las víctimas.

Este texto resume el documento titulado *Israel/Líbano. En la línea de fuego: los ataques de Hezbolá contra el norte de Israel* (Índice AI: MDE 02/025/2006), publicado por Amnistía Internacional en septiembre de 2006. Si desean más información o emprender acciones al respecto, consulten el documento completo. En el sitio web <http://www.amnesty.org> encontrarán una amplia selección de materiales de AI sobre éste y otros asuntos. Los comunicados de prensa de la organización pueden recibirse por correo electrónico solicitándolo en la dirección:

http://www.amnesty.org/email/email_updates.html

Amnistía Internacional

Israel/Líbano

En la línea de fuego: los ataques de Hezbolá contra el norte de Israel



Septiembre de 2006

Índice AI: MDE 02/025/2006

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLMDE020252006>

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDON WC1X 0DW, REINO UNIDO

Traducción de Editorial Amnistía Internacional (EDA), España

ÍNDICE

Introducción	1
Derecho internacional humanitario y crímenes de guerra	2
Los bombardeos de Hezbolá contra el norte de Israel.....	4
La justificación de Hezbolá.....	5
El impacto de los ataques con cohetes.....	8
Víctimas	8
Desplazamiento	10
La vida en los refugios	11
Daños en edificios.....	11
Otras consecuencias	12
La necesidad de una investigación internacional	13

Israel/Líbano

En la línea de fuego: los ataques de Hezbolá contra el norte de Israel

Introducción

La mañana del 12 de julio de 2006, combatientes de Hezbolá (conocidos como *al-muqawama al-islamiyya*, Resistencia Islámica) cruzaron la frontera con Israel y atacaron a una patrulla israelí cerca del poblado de Zarit. Varios vehículos militares israelíes y un tanque se vieron implicados en los combates, al final de los cuales los combatientes de Hezbolá volvieron a Líbano con dos soldados israelíes capturados. Otros ocho soldados resultaron muertos. Al mismo tiempo, Hezbolá llevó a cabo varios ataques de distracción a lo largo de la frontera. Dirigentes de Hezbolá dijeron a Amnistía Internacional que la operación del 12 de julio no iba dirigida contra ningún civil, aunque según informaciones aparecidas en prensa, en estos otros ataques resultaron heridos varios civiles.¹

Hezbolá llamó a su operación “Operación Promesa Cumplida” por la “promesa” de su secretario general, Hasan Nasrallah, de capturar a soldados israelíes para canjearlos por prisioneros libaneses en las cárceles israelíes. El primer ministro de Israel, Ehud Olmert, declaró que el ataque de Hezbolá era un “acto de guerra” y prometió dar a Líbano una respuesta “muy dolorosa y de gran alcance”.

Durante un mes a partir de entonces, hasta el 14 de agosto, se produjo un importante enfrentamiento militar entre Hezbolá e Israel. La “Operación Cambio de Dirección” de Israel supuso numerosos ataques terrestres, marítimos y aéreos contra todo Líbano en los que murieron aproximadamente un millar de civiles. Hezbolá lanzó miles de cohetes Katyusha y de otro tipo contra el norte de Israel, causando la muerte de 43 civiles. El conflicto desplazó a varios cientos de miles de civiles israelíes y aproximadamente un millón de civiles libaneses. La Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU dispuso la cesación de las hostilidades y el despliegue de una misión de mantenimiento de la paz reforzada en el sur de Líbano, entre otras medidas encaminadas a consolidar el final de los combates.

El presente informe resume la evaluación y las preocupaciones de Amnistía Internacional sobre las violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por Hezbolá en sus ataques contra el norte de Israel. Se basa en información de primera mano obtenida en visitas a Israel y Líbano, entrevistas con decenas de víctimas, declaraciones oficiales, conversaciones con autoridades militares y gubernamentales israelíes y libanesas, así como con altos dirigentes de Hezbolá, información de grupos no gubernamentales e informaciones aparecidas en los medios de comunicación.

¹ Véase, por ejemplo, Amos Harel, “Hezbollah kills 8 soldiers, kidnaps two in offensive on northern border”, *Haaretz*, 13 de julio de 2006, <http://www.haaretz.com/hasen/pages/ShArt.jhtml?itemNo=737825>.

El informe no se ocupa de las acusaciones de Israel según las cuales Hezbolá utilizó a la población civil como escudo para sus actividades militares y por consiguiente es responsable del daño causado a dicha población por los ataques israelíes. En concreto, Israel acusa a Hezbolá de tener bases en túneles y otros lugares de ciudades y pueblos, donde almacena cohetes Katyusha y otras armas, de disparar cohetes Katyusha desde posiciones muy cercanas a viviendas de civiles y de haber impedido a la población civil huir de sus pueblos.

Hezbolá niega tener una política que pone en peligro a la población civil y acusa a Israel de dirigir deliberadamente sus ataques contra los civiles en Líbano. Dirigentes de Hezbolá niegan que sus combatientes lanzaran cohetes Katyusha contra Israel desde zonas pobladas y que almacenaran sus cohetes en este tipo de zonas. Reconocen que en ciudades y pueblos hay otras armas e instalaciones y sostienen que éstas son necesarias para que sus combatientes defiendan sus comunidades contra los ataques de Israel. Hezbolá niega categóricamente que haya impedido huir a la población civil.

Amnistía Internacional está investigando más a fondo estas cuestiones y tiene intención de ocuparse de ellas por separado. También se ocupará de los ataques de las fuerzas israelíes que, según Israel, iban dirigidos directamente a los combatientes de Hezbolá y a sus bases y causaron numerosas víctimas civiles, así como del impacto de estos ataques sobre la población civil de Líbano.

Los ataques de Israel contra las infraestructuras de Líbano fueron objeto del informe *Israel/Líbano: ¿“Daños colaterales” o destrucción deliberada? Ataques israelíes contra la infraestructura civil*, Índice AI: MDE 18/007/2006, de agosto de 2006.

Este informe pone de manifiesto un aspecto del conflicto, de los varios que subrayan la necesidad de una investigación urgente y exhaustiva sobre la forma en que ambos bandos condujeron las hostilidades.

Durante el conflicto y al terminar éste, Amnistía Internacional llevó a cabo investigaciones sobre el terreno tanto en Israel como en Líbano. La organización ha pedido reiteradamente tanto a Hezbolá como al gobierno israelí que respeten los principios y las normas del derecho internacional humanitario. Durante el conflicto, la membresía y las personas simpatizantes de Amnistía Internacional en todo el mundo hicieron campaña en favor de un cese de las hostilidades, pidieron el paso seguro de los civiles atrapados y han instado a Israel y Líbano a que accedan a que un organismo internacional independiente e imparcial lleve a cabo una investigación exhaustiva sobre los ataques de Hezbolá e Israel.

Derecho internacional humanitario y crímenes de guerra

El derecho internacional humanitario (las leyes de la guerra) rige la forma en que se conduce la guerra. Su objetivo es la protección de la población civil, de otras personas que no participan en las hostilidades y de los bienes de carácter civil, (todos los que no son objetivos militares).

Hezbolá tiene la obligación de cumplir una serie de normas y principios del derecho internacional humanitario. Algunas de estas obligaciones, como la exigencia de tratar

humanamente en todo momento a las personas que no participan activamente en las hostilidades, están recogidas en el artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra de 1949. La comunidad internacional –incluidos Israel, Líbano y la mayoría de los demás Estados– ha aceptado como vinculantes para todas las partes de conflictos armados internacionales y no internacionales otros principios y normas que rigen específicamente la conducción de las hostilidades. Estas normas están compendiadas en el Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra (Protocolo I) de 8 de junio de 1977.

Algunas violaciones graves del derecho internacional humanitario, como muchas de las que se ocupa este informe, son crímenes de guerra, y sus perpetradores incurren en responsabilidad penal internacional. Estos crímenes están sometidos a la jurisdicción universal (sus presuntos autores pueden ser procesados por cualquier Estado en sus tribunales nacionales) y tipificados en el Estatuto de la Corte Penal Internacional.

Un principio básico de las normas que rigen la conducción de las hostilidades es el de distinción. Las normas exigen que los combatientes distingan en todo momento entre las personas civiles, la población civil y los bienes de carácter civil, por un lado, y los objetivos militares por otro.

Los objetivos militares son “aquellos objetos que por su naturaleza, ubicación, finalidad o utilización contribuyan eficazmente a la acción militar, o cuya destrucción total o parcial, captura o neutralización ofrezca en las circunstancias del caso una ventaja militar definida”.² Los que normalmente se consideran “bienes de carácter civil”, pueden, en ciertas circunstancias, pasar a ser objetivos militares legítimos si se utilizan “para contribuir eficazmente a la acción militar”. Sin embargo, en caso de duda, se presumirá que el bien no se utiliza con tal fin.

Dirigir los ataques contra personas civiles o bienes de carácter civil es una violación del derecho internacional humanitario, y hacerlo intencionadamente constituye crimen de guerra.

También los ataques indiscriminados violan el principio de distinción y constituyen asimismo un crimen de guerra. Son ataques indiscriminados los que emplean métodos o medios de combate que no puedan dirigirse contra un objetivo militar concreto y en consecuencia “pueden alcanzar indistintamente a objetivos militares y a personas civiles o a bienes de carácter civil”.

Las partes en conflicto deben proteger a las personas civiles y a los bienes de carácter civil adoptando diversas medidas de precaución cuando preparan y llevan a cabo sus ataques. Además, los combatientes no deben situarse o situar otros objetivos militares dentro de la población civil para que ésta sirva de escudo contra los ataques a objetivos militares o para que proteja, favorezca o impida operaciones militares.

Los ataques dirigidos como represalias contra la población civil, contra personas civiles, o contra bienes de carácter civil están expresamente prohibidos por el derecho

² Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra (Protocolo I), artículo 52.

internacional humanitario y en general por el derecho internacional consuetudinario.³ Por tanto, el hecho de que una parte pueda haber violado las leyes de la guerra no puede servir de base para que la otra cometa este tipo de actos ilícitos, ni como método de disuasión para que la parte que ha vulnerado la norma la cumpla, ni como medio de represalia o castigo. Amnistía Internacional cree que la prohibición de represalias debe ser respetada en toda circunstancia.

Los bombardeos de Hezbolá contra el norte de Israel

“Mientras el enemigo nos ataque sin límites ni cortapisas, nosotros también responderemos sin límites ni cortapisas.”

Hasan Nasrallah, secretario general de Hezbolá, 16 de julio de 2006

Durante más de cuatro semanas, los cohetes lanzados por Hezbolá cayeron sobre el norte de Israel a diario, normalmente más de un centenar al día, aunque uno de los días próximos al fin de las hostilidades se registraron 240. Muchos hicieron impacto sobre zonas densamente pobladas, afectando a viviendas y matando e hiriendo a la población civil.

Según las autoridades israelíes, 3.970 cohetes lanzados por Hezbolá hicieron impacto sobre Israel entre el 12 de julio y el 14 de agosto, 901 de ellos en zonas urbanas.⁴ Más de un millar hizo impacto en la zona de Kiryat Shmona, 808 en Nahariya o sus proximidades, 471 en Safed o sus proximidades, 176 en Carmiel o sus proximidades, 106 en Acre o sus proximidades, 93 en Haifa o sus proximidades y 81 en Tiberíades o sus proximidades. Casi un tercio de la población de Israel (más de 2 millones de personas) estaban bajo el alcance de los cohetes lanzados desde el sur del Líbano.

Las autoridades israelíes informaron de que la mayoría de los cohetes eran tipo Katyusha, con un calibre de 122 mm y un alcance máximo de 20-40 kilómetros, y que algunos cientos eran versiones mejoradas de estos Katyushas, con mayor alcance y mayor calibre. Algunos de estos cohetes llevaban en sus cabezas miles de rodamientos metálicos para causar el mayor daño posible a las personas. Cuando el cohete hace explosión, los rodamientos salen disparados, matando e hiriendo en un radio de 300 metros, o más si la explosión es al aire libre. La precisión de tiro de los cohetes Katyusha no es alta, especialmente a grandes distancias, y por consiguiente sus ataques son indiscriminados.

³ Según el estudio realizado en 2005 por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) sobre derecho internacional humanitario, “la inmensa mayoría de los Estados [...] se han comprometido a no hacer de las personas civiles objeto de represalia”. Si bien señala que algunos países mantienen que la represalia puede ser legítima bajo ciertas condiciones muy estrictas, el estudio del CICR concluye que existe “una tendencia en favor de prohibir tales represalias”.

⁴ Página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, <http://www.mfa.gov.il/MFA/Terrorism-+Obstacle+to+Peace/Terrorism+from+Lebanon-+Hizbullah/Hizbullah+attack+in+northern+Israel+and+Israels+response+12-Jul-2006.htm>. Un alto dirigente de Hezbolá dijo a Amnistía Internacional que el número de cohetes lanzados fue de unos 8.000.

Otros lugares afectados por los ataques de cohetes de Hezbolá fueron Nazaret, Afula, Beit She'an y Ma'alot-Tarshiha. Los cohetes también impactaron contra decenas de asentamientos y poblados agrícolas. Hezbolá dijo a Amnistía Internacional que los ataques iban dirigidos hacia instalaciones militares, por ejemplo en Hadera y Meron.

La justificación de Hezbolá

El secretario general de Hezbolá, Hasan Nasrallah, y otros altos dirigentes del partido o relacionados con él, han asegurado que el bombardeo del norte de Israel fue en represalia por los ataques israelíes contra la población civil y las infraestructuras en Líbano, y su objetivo era acabar con dichos ataques. Altos dirigentes de Hezbolá dijeron a Amnistía Internacional que la política del partido es no dirigir sus ataques contra civiles y que por ese motivo sigue ciñéndose al acuerdo alcanzado en abril de 1996 con el objetivo de no dañar a la población civil mientras continúa las hostilidades con Israel en el sur de Líbano.⁵ Sin embargo, es obvio que Hezbolá tiene también la política de recurrir a ataques contra centros de población de Israel, según afirma con el objetivo de obligar a Israel a suspender sus ataques y volver a una situación en la que ambas partes respetarían a la población civil.

El 14 de julio, en su primera alocución emitida tras el comienzo de las hostilidades dos días antes, y habiendo ya muerto unos 50 civiles en Líbano y 4 en Israel, Hasan Nasrallah abordó la cuestión de los ataques de Hezbolá contra el norte de Israel y amenazó con atacar Haifa:

*Ustedes querían una guerra abierta, y vamos a una guerra abierta. Estamos preparados para ello, para una guerra a todos los niveles. Hasta Haifa y, créanme, más allá de Haifa y más allá aún. No seremos nosotros los únicos que paguemos un precio. No serán nuestras casas las únicas destrazadas. No morirán sólo nuestros hijos. No serán sólo los nuestros los desplazados.*⁶

El 16 de julio de 2006, cuando habían muerto más de un centenar de civiles en Líbano y 12 en Israel, Hasan Nasrallah dijo que Hezbolá había comenzado atacando objetivos militares y evitando alcanzar a “ninguna colonia o asentamiento israelí en la Palestina septentrional ocupada”, y acusó a Israel de dirigir sus ataques contra la población civil e infraestructuras civiles desde el primer día, afirmando que, a pesar de ello, Hezbolá había seguido centrando sus ataques contra instalaciones militares israelíes. “Tuvimos paciencia”,

⁵ El acuerdo puso fin a otro estallido de hostilidades e implicó oficialmente a Estados Unidos, Francia, Israel, Líbano y Siria. En él, además de prohibirse los ataques contra la población civil de Israel y Líbano, se disponía también: “las zonas habitadas por población civil y las instalaciones industriales y eléctricas no se utilizarán como base de lanzamiento de ataques”. Como parte del acuerdo se formó un grupo de supervisión para arbitrar las denuncias de violación de éste que presentaran Israel o Líbano. El grupo de trabajo dejó de funcionar en febrero de 2000 e Israel se retiró de Líbano en mayo de ese año.

http://telaviv.usembassy.gov/publish/peace/documents/ceasefire_understanding.html. Véase también Adir Waldman, *Arbitrating Armed Conflict: Decisions of the Israel-Lebanon Monitoring Group*, Juris 2003, p.27.

⁶ Emitido por el canal de televisión *Al-Manar*. Texto en árabe en la página web de *Ad-Diyar*, 15 de julio de 2006, edición en pdf. Texto en inglés: www.islamicdigest.net/v61/content/view/1870/0/ y www.aimislam.com/forums/index.php?showtopic=457.

afirmó, y continuó diciendo que todavía no se sentían obligados a “bombardear objetivos civiles” y que por tanto “no recurrirían a ello”. Sin embargo, Hasan Nasrallah añadió:

Actualmente no tenemos otra opción que rechazar el compromiso que adquirimos con nosotros mismos y bombardear la ciudad de Haifa, sabiendo la importancia y el significado de esta ciudad [...] Mientras el enemigo nos ataque sin límites ni cortapisas, nosotros también responderemos sin límites ni cortapisas.

En esas mismas declaraciones, confirmó que Hezbolá tenía la intención de seguir atacando a la población civil como forma de represalia:

En la próxima fase continuaremos con esta guerra abierta que ellos han escogido. Tendremos mucho cuidado para evitar a la población civil salvo que nos obliguen [a atacarla]. En el periodo anterior, incluso cuando nos obligaron a atacar a la población civil, nos centramos en grandes asentamientos y ciudades. Seguimos siendo capaces de llegar a cualquier asentamiento, pueblo o ciudad de la Palestina septentrional ocupada, como mínimo, pero hemos preferido ceñirnos al límite de presionar al gobierno de nuestro enemigo. Incluso así, cuando los sionistas actúan basándose en el principio de que no hay principios, cortapisas ni límites en el enfrentamiento, tenemos derecho a actuar en consecuencia.⁷

En nuevas declaraciones públicas realizadas el 29 de julio y el 3 de agosto, Hasan Nasrallah dio a entender que Hezbolá continuaría causando destrucción y obligando a la gente a huir o ir a los refugios durante todo el tiempo que Israel siguiera con sus ataques contra Líbano. El 3 de agosto, Hasan Nasrallah afirmó:

Si bombardean la ciudad de Beirut, la Resistencia Islámica bombardeará la ciudad de Tel Aviv [...] Me gustaría poder confirmar que nuestro bombardeo de los asentamientos del norte o más allá de Haifa o Tel Aviv, y dado que las cosas están ahora más claras, es una reacción, no una acción. Si atacan nuestras ciudades y pueblos y la capital, reaccionaremos. Y en el momento en que decidan detener sus ataques contra nuestras ciudades, pueblos e infraestructuras, no dispararemos cohetes contra ningún asentamiento ni ciudad israelíes. Naturalmente, preferiríamos, en caso de combate, luchar soldado contra soldado sobre el terreno y en el campo de batalla.⁸

El 9 de agosto de 2006, Hasan Nasrallah pidió públicamente a los árabes de Haifa que abandonaran la ciudad. Altos dirigentes de Hezbolá dijeron a Amnistía Internacional que se trataba de una advertencia que podrían haber tenido también en cuenta los judíos israelíes. Sin embargo, el llamamiento implicaba obviamente que el bombardeo constante de Hezbolá iba dirigido contra los judíos israelíes y no mostraba preocupación alguna por distinguir entre civiles y militares:

⁷ Emitido por el canal de televisión *Al-Manar*. Texto en árabe: página web de *Ad-Diyar*, 17 de julio de 2006, edición en pdf. Texto en inglés (resumido): www.aimislam.com/forums/index.php?showtopic=457

⁸ Emitido por el canal de televisión *Al-Manar* el 3 de agosto de 2006. Versión en inglés www.islamicdigest.net/v16/content/view/1887/0/

*Tengo un mensaje especial para los árabes de Haifa. Hemos llorado y seguimos llorando a sus mártires y heridos. Les suplico y me dirijo a ustedes para que salgan de esta ciudad. Espero que lo hagan. En el periodo anterior, su presencia y su desgracia nos hicieron dudar de atacar esta ciudad, a pesar de que los barrios residenciales del sur [de Beirut] y el resto del corazón de Líbano estaban siendo bombardeados, independientemente de que se bombardeara o no Haifa. Libérennos de esta duda y no derramen su sangre, que es también la nuestra. Salgan de esta ciudad.*⁹

Otras influyentes personalidades cercanas a Hezbolá efectuaron declaraciones similares a lo largo del conflicto. Por ejemplo, el 21 de julio de 2006, el destacado religioso chií Muhammad Hussein Fadlallah declaraba:

*La resistencia está rechazando a un ejército que se decía que era invencible, asestando victoriosos golpes a sus asentamientos y sus ciudades. Esto ha hecho que la gente se quede en los refugios y ha paralizado la actividad económica y política.*¹⁰

Varias declaraciones emitidas por televisión o recogidas en páginas web y atribuidas a la “Resistencia Islámica” reiteraron también que se lanzaban deliberadamente ataques con cohetes contra zonas civiles en represalia por los ataques israelíes. Por ejemplo, el 12 de agosto, *Al-Manar*, emisora de televisión apoyada por Hezbolá, emitía:

*En respuesta a los ataques sionistas contra zonas residenciales del sur [de Beirut] y el resto del territorio libanés a lo largo del viernes, la Resistencia Islámica bombardeó esta mañana la ciudad de Haifa con dos oleadas de cohetes.*¹¹

La magnitud de los ataques con cohetes contra ciudades, localidades y poblados del norte de Israel, el carácter indiscriminado de las armas utilizadas y las declaraciones oficiales, concretamente las del dirigente de Hezbolá, muestran que Hezbolá ha cometido graves violaciones del derecho internacional humanitario, como atacar deliberadamente a la población civil y bienes de carácter civil y realizar ataques indiscriminados –ambas cosas crímenes de guerra–, así como atacar a la población civil en represalia.

El hecho de que Israel, en sus ataques contra Líbano, también ha cometido violaciones del derecho internacional humanitario que constituyen crímenes de guerra, como ataques indiscriminados y desproporcionados, no es una justificación aceptable para la violación por parte de Hezbolá de las leyes de la guerra, sea como medio de disuasión o como forma de represalia o castigo.

El motivo subyacente a la prohibición de ataques en represalia es claro: la población civil y demás no combatientes no deben pagar el precio de la conducta ilegítima de las fuerzas armadas. El concepto mismo de violaciones en represalia debe rechazarse

⁹ 9 de agosto de 2006: discurso emitido por el canal de televisión *Al-Manar*. Texto en árabe:

www.manartv.com.lb/NewsSite/NewsDetails.aspx?id=1002, Texto en inglés:

www.aimislam.com/forums/index.php?showtopic=457&st=40

¹⁰ Agencia de noticias nacional libanesa, 21 de julio de 2006, www.ghaliboun.net/newsdetails.php?id=189.

¹¹ *Al-Manar* TV, 12 de agosto de 2006, www.manartv.com.lb/NewsSite/NewsDetails.aspx?id=1123.

rotundamente para que alguna vez llegue a conseguirse el objetivo de contener los devastadores efectos que la guerra causa en los no combatientes.

El impacto de los ataques con cohetes

“Todo lo hacemos con miedo. Comemos con miedo, nos sentamos con miedo. Nos duchamos con miedo. Dormimos con miedo.”

Ocupante de un refugio en Nahariya, norte de Israel, 6 de agosto de 2006

Víctimas

Durante el conflicto, los ataques con cohetes de Hezbolá dominaron las vidas de la población civil del norte de Israel. En total, a consecuencia de estos ataques murieron 43 civiles,¹² siete de ellos menores¹³ (cuatro de menos de ocho años). Algunos murieron en sus casas, otros en las calles, otros en automóviles, uno montando en bicicleta. Al menos 4.262 civiles recibieron atención hospitalaria. De ellos, 33 presentaban heridas graves, 68 menos graves, y 1.388 leves. Unos 2.773 recibieron tratamiento por conmoción y ansiedad.¹⁴ También murieron 12 soldados israelíes, todos en el mismo ataque, cuando estaban a punto de entrar en Líbano.¹⁵

Las primeras muertes de las que se tiene noticia de civiles israelíes como consecuencia de la explosión de cohetes Katyusha lanzados por Hezbolá se produjeron el 13 de julio. Monica Seidman, de 40 años, natural de Nahariya, murió en su domicilio, y Nitzo Rubin, de 33, natural de Safed, murió cuando se dirigía a visitar a sus hijos.¹⁶

Autoridades y habitantes de localidades y pueblos afectados por los ataques con cohetes dijeron a los integrantes de la delegación de Amnistía Internacional que la huida de muchas personas de estas zonas y el hecho de que las que se quedaron permanecieron largo tiempo en refugios y habitaciones de seguridad contribuyó mucho a que las cifras de víctimas fueran relativamente bajas, comparadas con el número de cohetes que cayeron en zonas pobladas. En lugares cercanos a la frontera con Líbano, prácticamente no había tiempo para que las sirenas de alarma sonaran desde que se lanzaban los cohetes hasta que hacían explosión.

¹² Página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, <http://www.mfa.gov.il>.

¹³ Página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, <http://www.mfa.gov.il/MFA/Terrorism-+Obstacle+to+Peace/Terrorism+from+Lebanon-+Hizbullah/Israel-Hizbullah+conflict-+Victims+of+rocket+attacks+and+IDF+casualties+July-Aug+2006.htm>. Véase también Jacob Blaustein Institute for the Advancement of Human Rights, *Israel Under Rocket Attack: A Profile of Destruction and Displacement*, agosto de 2006.

¹⁴ Ministerio de Salud, citado en Eli Ashkenazi, Ran Reznick, Jonathan Lis y Jack Khoury, “The Day After / The War Numbers – 4,000 Katyushas, 42 civilians killed”, *Haaretz*, 15 de agosto de 2006.

¹⁵ Página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, <http://www.mfa.gov.il/MFA/Terrorism-+Obstacle+to+Peace/Terrorism+from+Lebanon-+Hizbullah/Israel-Hizbullah+conflict-+Victims+of+rocket+attacks+and+IDF+casualties+July-Aug+2006.htm>.

¹⁶ Página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, véase la nota al pie 15.

Los integrantes de la delegación de Amnistía Internacional hablaron con varias personas directamente afectadas por ataques con cohetes. Terez Levy describió el día en que su esposo Reuven Levy, de 46 años, murió por el impacto directo de un cohete contra el almacén de mantenimiento del ferrocarril de Haifa. El ataque, que tuvo lugar el 16 de julio, causó el mayor número de muertes de civiles provocado por un único cohete de Hezbolá. El cohete, que según las autoridades israelíes estaba lleno de rodamientos de acero, mató a Reuven Levy, mecánico jefe, y a otros 7 empleados de los ferrocarriles de Israel: Shmuel Ben Shimon, Asael Damti, Nissim Elharar, David Feldman, Rafi Hazan, Dennis Lapidos y Shlomi Mansura.¹⁷ Según los informes, hubo decenas de heridos. Fue el primer ataque contra Haifa de la guerra.

Mounira Saloum contó lo que le pasó a su hermano, Don (Hamudi) Saloum, socorrista de 40 años. El 6 de agosto se encontraba junto al domicilio de la familia en Caesarea Street, en Haifa, cuando comenzaron a sonar las sirenas. Simultáneamente, un cohete hizo impacto en la casa, que comenzó a derrumbarse. Hamudi Saloum intentó entrar para rescatar a su hermana y a su madre, pero cuando lo hizo explotaron unos depósitos de gas adosados a la vivienda. Don Saloum sufrió quemaduras graves y su pierna quedó aplastada (posteriormente se la amputaron). Semanas más tarde seguía en coma conectado a una máquina en el hospital. Mounira Saloum afirmó: “Todo el mundo pierde con la guerra, en este lado y en el otro”.

En el centro médico Haim Sheba de Tel Aviv, los delegados de Amnistía Internacional encontraron a la familia Assadi, deshecha tras sufrir un ataque con cohetes contra su casa, en el pueblo de Dir el-Asad. Ahmed Assadi contó que el 10 de agosto un cohete Katyusha impactó directamente contra la casa mientras la familia desayunaba. La explosión mató a su esposa Mariam y a su hijo de cinco años, Fathi, dejando gravemente herido a su hijo Faris, de tres años, que sufrió la amputación de la pierna derecha por debajo de la rodilla.

Amnistía Internacional habló también con Linda Zaribi, cuya familia había quedado destrozada por los bombardeos contra la ciudad costera de Acre, en el norte de Israel, el 3 de agosto. Su esposo Shimon y su hija de 15 años Mazal resultaron muertos, mientras que su hijo de 17 años, Raz, sufrió heridas de metralla. En el ataque murieron otros tres civiles. Linda Zaribi contó que ese día su familia y algunos vecinos habían ido a un refugio cercano cuando comenzaron a sonar las sirenas. Oyeron caer los cohetes cerca y algunos de los que estaban en el refugio salieron a ver qué había pasado. Poco después hicieron explosión más cohetes, uno de los cuales mató a cinco personas, entre ellas su esposo y su hija. Linda Zaribi dijo: “Sus cuerpos no estaban demasiado desfigurados. Los vi en el suelo tomados de la mano [...] No se me van de la cabeza esas terribles imágenes que vi en la hierba aquel día”.

La ciudad de Maghar sufrió dos ataques con víctimas mortales durante la guerra. El primero, a eso de las dos de la tarde del 25 de julio, cuando un cohete Katyusha traspasó el tejado de la casa de la familia Abbas. El cohete rebotó en el suelo y alcanzó a Doaa Abbas,

¹⁷ Página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, véase la nota al pie 15

estudiante de 15 años que estaba sentada en una silla leyendo junto a la ventana del cuarto de estar. La niña murió en el acto. Su madre Emtiyaz y su hermana Hana, sentadas en la misma habitación, sufrieron heridas leves de metralla. Wassim Abbas, hermano de Doaa, dijo a Amnistía Internacional que las sirenas no comenzaron a sonar hasta pasados unos minutos del impacto del cohete.

El segundo ataque con víctimas mortales se produjo el 4 de agosto. Manal Azzam, ama de casa de 28 años, estaba en casa con su hija Kanar, de 6 años, y su hijo Adan, de 2, cuando un cohete Katyusha alcanzó la casa inmediatamente adyacente a la suya y rebotó en ángulo, agujereando una de las paredes de su vivienda. Manal fue alcanzada en la cabeza y murió en el acto. Estaba esperando a que su esposo, Shadi Azzam, regresara de la fábrica textil donde trabajaba para llevarla con los niños a la boda de un familiar en la ciudad. Los pequeños, que habían corrido hacia su madre cuando oyeron las sirenas, estaban en sus brazos cuando murió. Ambos sufrieron heridas superficiales de metralla.

Desplazamiento

En una región cuya población es de aproximadamente 1,2 millones de habitantes, entre 350.000 y 500.000 personas huyeron de sus hogares, convirtiéndose en desplazadas. Las localidades situadas al norte de Nazaret se describían como ciudades fantasma, habitadas sólo por ancianos, enfermos o personas sin medios para huir.¹⁸ Muchas de las personas que se quedaban eran demasiado viejas para viajar, o no tenían recursos o estaban demasiado enfermas para hacerlo. Algunas personas abandonaron la zona, pero regresaron días o semanas después, cuando se quedaron sin dinero. Quienes se quedaron pasaron gran parte del tiempo escondidos en sótanos o refugios subterráneos abarrotados.

Por ejemplo, de las 24.000 personas residentes en Kiryat Shmona, sólo unas 6.000 permanecieron en la ciudad.¹⁹ Muchas se fueron por su propia iniciativa, yéndose a vivir con familiares en el sur de Israel o mudándose a hoteles si sus recursos económicos se lo permitían. Otras encontraron lugares donde quedarse gracias a iniciativas benéficas de particulares con recursos u organizaciones no gubernamentales (ONG).²⁰ Quienes se quedaron dijeron a los delegados de Amnistía Internacional que la mayoría de las tiendas estaban cerradas y que las que siguieron abiertas pronto quedaron desabastecidas.

Cuando volvieron, algunas personas encontraron que habían perdido su vivienda o su negocio, o ambas cosas. En septiembre, Maurice Maman contó a los delegados de Amnistía Internacional en su casa en ruinas que él y su familia habían salido de Kiryat Shmona el 14 de julio y se habían ido a vivir una semana con unos familiares de Tel Aviv, para después vivir en hoteles del centro de Israel. Al volver a Kiryat Shmona tras el cese de hostilidades,

¹⁸ Jacob Blaustein Institute for the Advancement of Human Rights, *Israel Under Rocket Attack: A Profile of Destruction and Displacement*, agosto de 2006.

¹⁹ Eli Ashkenazi, Ran Reznick, Jonathan Lis y Jack Khoury, "The Day After / The War Numbers – 4,000 Katyushas, 42 civilians killed", *Haaretz*, 15 de agosto de 2006.

²⁰ Jacob Blaustein Institute for the Advancement of Human Rights, *Israel Under Rocket Attack: A Profile of Destruction and Displacement*, agosto de 2006.

encontraron que su casa había sido alcanzada por un cohete Katyusha. La oficina desde la que Maurice Maman dirigía un pequeño negocio de instalación de aire acondicionado estaba destrozada.

La ONG Migdal Or evacuó a 5.000 menores del norte de Israel.²¹ El 6 de agosto, al menos 23.000 menores habían sido trasladados a campamentos de verano de emergencia en el centro de Israel.²² Oren Yirmiyahu, coordinador del centro comunitario juvenil Kol Nidrei de Kiryat Shmona, dijo a los delegados de Amnistía Internacional:

Para los niños pequeños, de menos de seis años, por ejemplo, la experiencia fue especialmente traumática, al ser la primera vez que vivían un ataque masivo con cohetes. Están recibiendo tratamiento. Muestran síntomas de ansiedad como falta de sueño, sensibilidad al ruido y llantos de miedo.

La vida en los refugios

Cientos de miles de personas se trasladaron a sótanos o refugios aéreos bajo tierra durante días o semanas. Las condiciones de muchos de estos lugares eran deficientes, sin retretes adecuados ni instalaciones para preparar comidas. Los refugios solían estar abarrotados, sucios y mal ventilados.²³

Durante el conflicto, los delegados de Amnistía Internacional visitaron dos refugios públicos en Nahariya, en los que muchos de los residentes de la ciudad habían pasado los 26 días anteriores, casi todo el tiempo bajo tierra. En el primero, la mayoría de la gente pasaba todo el día, que era cuando lanzaban la mayoría de los cohetes, pero por la noche regresaba a sus casas. En el segundo había unas 40 personas, entre ellas 10 menores, la mayoría de las cuales llevaban viviendo allí las 24 horas del día desde que los primeros cohetes hicieron explosión en Nahariya, el segundo día del conflicto. Estas personas dijeron que, debido a la cercanía de la ciudad a la frontera, las sirenas solían sonar después de que cayeran las bombas o al mismo tiempo que lo hacían, razón por la cual muchas de las personas allí refugiadas temían salir.

Daños en edificios

Los cohetes de Hezbolá produjeron daños en casas, bloques de apartamentos, guarderías, sinagogas, edificios públicos, fábricas y tiendas de ciudades y pueblos de todo el norte de Israel.

Según las cifras del Ministerio de la Vivienda de Israel, y de su departamento de Impuestos, los ataques con cohetes de Hezbolá dañaron unos 12.000 edificios, de los cuales

²¹ Ruth Sinai, *Haaretz*, 8 de agosto de 2006.

²² <http://www.Jewishagency.org/JewishAgency/English/Home>

²³ *TV Channel 23*, Noticias, 8 de agosto de 2006, citado en Jacob Blaustein Institute for the Advancement of Human Rights, *Israel Under Rocket Attack: A Profile of Destruction and Displacement*, agosto de 2006.

unos 400 eran edificios públicos.²⁴ A partir de entrevistas realizadas en agosto y septiembre de 2006 con funcionarios de la administración local y residentes de varias ciudades y pueblos israelíes, así como de visitas a decenas de edificios afectados, Amnistía Internacional entiende que la cifra de 12.000 incluye todos los edificios dañados. Un reducido porcentaje recibió el impacto directo de un cohete Katyusha y resultó muy deteriorado, en algunos casos claramente sin posibilidad de reconstrucción alguna. La mayoría estaban cerca de uno de estos edificios alcanzados de lleno, y sufrieron daños más leves, como rotura de cristales, señales de metralla en las paredes o rotura de tejas.

Kiryat Shmona y las comunidades vecinas, por ejemplo, fueron alcanzadas por más de un millar de cohetes, de los cuales 372 cayeron dentro de la ciudad. Según el ayuntamiento, los cohetes hirieron a 25 residentes y dañaron 2.003 unidades de vivienda y decenas de edificios públicos, como colegios, fábricas, negocios y sinagogas.²⁵ A comienzos de septiembre, Amnistía Internacional visitó varios lugares de la ciudad en los que habían caído cohetes. Entre ellos había varias casas y bloques de apartamentos que habían sido alcanzados de lleno y cuyo nivel de deterioro era tal que necesitaban grandes reparaciones estructurales para que volvieran a ser habitables. También estaba el principal instituto de la ciudad, alcanzado por cuatro cohetes.

Al menos cuatro hospitales resultaron muy afectados. Un cohete impactó en un hospital de Safed, en el norte de Galilea, el 18 de julio, hiriendo a ocho personas. El hospital de Galilea Occidental, en Nahariya, resultó alcanzado el 28 de julio. Hubo grandes daños en el tercer piso, pero ninguna víctima, ya que todos los pacientes habían sido trasladados al sótano, construido al efecto y totalmente equipado. El hospital Rambam de Haifa tuvo que trasladar varias veces a sus pacientes a un sótano en condiciones deficientes debido al impacto de cohetes en sus inmediaciones.

Muchos hospitales del norte trasladaron a parte o a la totalidad de sus pacientes a sótanos con sus respiradores, bombonas de oxígeno y goteros. Pero las instalaciones existentes en esos sótanos, en los que no se disponía de cierto material, había pocas cortinas que protegieran la intimidad y los servicios estaban lejos de las camas, no eran precisamente las ideales.²⁶

Otras consecuencias

Según la Federación de Cámaras de Comercio de Israel, aproximadamente el 70 por ciento de los negocios del norte de Israel cerraron durante el conflicto, dejando de ingresar 5.900 millones de shekels (1.400 millones de dólares estadounidenses).²⁷ Aproximadamente la

²⁴ Director científico, Ministerio de Medio Ambiente, *Assessment of the environmental damage caused by the war in the north, Summer 2006*, 27 de agosto de 2006.

²⁵ Eli Ashkenazi, Ran Reznick, Jonathan Lis y Jack Khoury, “The Day After / The War Numbers – 4,000 Katyushas, 42 civilians killed”, *Haaretz*, 15 de agosto de 2006, y “Preparing to rebuild the north”, *Ynet News*, 14 de agosto de 2006.

²⁶ Delphine Matthieussent y Matti Friedman, “Israeli Hospitals Working Under Fire”, *Associated Press*, 7 de agosto de 2006.

²⁷ http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/1/hi/world/middle_east/5257128.stm.

cuarta parte de los pequeños negocios tuvieron que ser rescatados de la bancarrota con las medidas de emergencia del gobierno.²⁸ Gran parte de la cosecha de fruta de la región se pudrió en los árboles por no poder acudir al trabajo los jornaleros.²⁹

El Banco de Israel calculó que el daño económico directo por pérdidas en el sector turístico y la actividad industrial ascendía a 5.000 millones de shekels (1.140 millones de dólares estadounidenses).³⁰

Los cohetes de Hezbolá dañaron también gravemente bosques y tierras, incendiando miles de hectáreas. Las autoridades calculan que el número de hectáreas de tierra quemadas por los más de 450 fuegos provocados por los cohetes asciende a más de 5.000.³¹ Según los informes, un bosque ha perdido aproximadamente el 75 por ciento de sus árboles.³²

La necesidad de una investigación internacional

En los muchos años de conflicto entre Hezbolá e Israel, ambas partes han cometido reiteradas violaciones graves del derecho internacional humanitario sin rendir cuentas por ello. Las autoridades israelíes han investigado unos cuantos casos y han declarado que siguen investigando algunos de los incidentes del último estallido de hostilidades, pero los métodos y los resultados de estas investigaciones nunca se han dado a conocer adecuadamente y distan mucho de cumplir las normas exigidas. No hay constancia de que las autoridades libanesas o los dirigentes de Hezbolá hayan llevado a cabo ninguna investigación sobre las violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por Hezbolá. Para que alguna vez se tome en serio el respeto a las leyes de la guerra, es fundamental que haya una investigación adecuada de las violaciones de estas leyes perpetradas por ambas partes en el reciente conflicto.

Amnistía Internacional se congratula de la visita realizada a comienzos de septiembre por cuatro expertos independientes del Consejo de Derechos Humanos de la ONU a Líbano e Israel para investigar el efecto del conflicto sobre el derecho a la vida, la salud y la vivienda, así como la situación de las personas desplazadas. La organización también espera que la Comisión de Investigación creada por el Consejo de Derechos Humanos en agosto de 2006 y compuesta por tres expertos independientes examine imparcialmente las violaciones cometidas por ambas partes.³³ Estas investigaciones son importantes y deben aportar datos a otra más amplia.

²⁸ <http://www.guardian.co.uk/international/story/0,,1850823,00.html>.

²⁹ <http://www.guardian.co.uk/international/story/0,,1850823,00.html>.

³⁰ *Reuters*, 14 de agosto de 2006.

³¹ Director científico, Ministerio de Medio Ambiente, *Assessment of the environmental damage caused by the war in the north, Summer 2006*, 27 de agosto de 2006.

³² Dina Kraft, "Dry Forests in Northern Israel Are Damaged as Hezbollah's Rocket Attacks Ignite Fires", *New York Times*, 8 de agosto de 2006.

³³ Amnistía Internacional expresó su honda consternación por el hecho de que la resolución del Consejo de Derechos Humanos en virtud de la cual se iniciaba esta investigación estaba exclusivamente centrada en Israel y

Amnistía Internacional pide que la ONU lleve a cabo una investigación exhaustiva, independiente e imparcial de las violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por ambas partes del conflicto. La investigación debe examinar en particular el impacto que el conflicto ha tenido en la población civil, y debe llevarse a cabo con vistas a hacer rendir cuentas de sus actos a quienes sean responsables de delitos contemplados por el derecho internacional y a garantizar que se brinda plena reparación a las víctimas.

Amnistía Internacional ha pedido al secretario general de la ONU que cree un grupo de expertos independientes para llevar a cabo esta investigación. En él debe haber expertos con competencia probada en la investigación del cumplimiento del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, en asuntos militares, en materia forense y pericial y en balística. Dichos expertos deben recibir toda la ayuda y los recursos que necesiten. El resultado de la investigación deberá darse a conocer, e incluirá recomendaciones encaminadas a poner fin a las violaciones y prevenirlas.

no se ocupaba de la conducción de las hostilidades por parte de Hezbolá (véase *Líbano/Israel: Los miembros del Consejo de Derechos Humanos anteponen la política a las vidas humanas*, Índice AI: MDE 02/014/2006).